

EL ABECDARIO FOUCAULT. ALAIN BROSSAT. TIRANT HUMANIDADES, 2020.

¿Cuál es el verdadero motivo que puede llevar a un intelectual del ámbito de la filosofía a pretender redactar una monografía sobre un autor de la tradición? O, mejor expresado, ¿Qué diferencia hay entre la redacción de ese tipo de texto y dedicarse al mero estudio de la obra de ese autor?

Esta es una de las cuestiones que pueden surgir cuando tal obra comienza a ser leída. En el caso de Alain Brossat, *el abecedario Foucault*, tal motivo aparece enunciado de manera muy explícita ya desde el inicio de su texto. Ocurren un tanto paradójica pues ya el mismo autor confiesa al término de su propia introducción que su abecedario puede ser leído sin orden o pretendido sentido. Simplemente de manera rapsódica. Pero volvamos al motivo. Éste es descrito del siguiente modo: «Contribuir a mantener un pensamiento filosófico singular, no es para mí recordar, disecarlo, sino intentar, por propia responsabilidad, recuperar el gesto».¹

En efecto, la lectura que se puede hallar en el texto no es una simple lectura de trabajo, de la simple pronunciación de un pensamiento de un modo muy concreto y específico. Más bien, la lectura de los textos que Brossat hace de la obra de Foucault es, ciertamente, muy *foucaultiana* pues pretende hallar en mencionado ejercicio el mismo estímulo y aliento que ya hay en las propias investigaciones del que fue catedrático del colegio de Francia. Y, precisamente, en esta relación, en esta recuperación del gesto, puede ser dilucidado el motivo esencial de toda monografía que se precie y, en concreto, de

esta que he de reseñar. El motivo reza así: «¿Quiénes somos en este tiempo que es el nuestro?».² La cuestión por el presente no es baladí puesto que sólo desde él, aunque sea por un efímero y preciado instante, el hombre llega a habitar en la eternidad. La muestra de esta afirmación yace en la misma tradición pues ella siempre se ha hallado atravesada por la cuestión por el presente.

Desde esta perspectiva, Alain Brossat, profesor de la Universidad VIII de París, presenta un abecedario muy peculiar. Pues más que un abecedario, esto es, la simple enunciación de unas letras, esta obra puede considerarse como un diccionario de un solo término. Archivo, Biometría, Colonia...Cualquier lectura a realizar en este extraño abecedario le puede ser discernida una relación intrínseca, de unión, entre todas ellas debido al gran supuesto del que parte nuestro autor y del que ineludiblemente concluye. El resumen de este círculo se puede apreciar, precisamente, en la delimitación propia de la cuestión por el presente: de manera inequívoca, la concepción de la crítica del sujeto iniciado en el discurso de Kant.³ Esta tarea es, sin duda, el ímpetu del texto. La recuperación por el gesto provoca la intención por el presente la cual delimita, a su vez, la cuestión por el sujeto. Bástese con apreciar las palabras clave que pueden hallarse en nuestra obra: la sustitución de la norma por la ley lo cual implica una suspensión de nuestra existencia política,⁴ la palabra «filósofo peligroso» cuyo discurso

2 BROSSAT, Alain. *El abecedario Foucault*, 71. No obstante, esta misma cuestión se halla en muchos textos de Foucault. El que se sirve Brossat es *La filosofía analítica de la política*. Véase FOUCAULT, Michel. *Obras completas*. Barcelona, Paidós, 2013. P. 783-797.

3 Sobre el reconocimiento de Brossat sobre Foucault y el punto de partida de su reflexión tan conocidísimo discurso sobre el primero que habla del hombre, véase. BROSSAT, Alain. *El abecedario Foucault*, 200.

4 BROSSAT, Alain. *El abecedario Foucault*, 158.

1 BROSSAT, Alain. *El abecedario Foucault*, 25.

es destinado a un *purgatorio* que yace a la espera de la revisión de la guardiana de la filosofía, la cual es, ciertamente, la institución universitaria cuya organización sólo puede contemplar cronologías o grupos de estudio y no el que procede del testimonio, del archivo.⁵ La enunciación de una ontología de nosotros mismos⁶, la concepción de pueblo y su espejo dirigido por el Estado⁷, La fórmula «racismo» no como algo propio a una mentalidad o ideología sino como un dispositivo, una técnica para la gestión de los grupos hallables en el cerco que es el Estado y la población, en sentido universal en virtud, todo ello, de garantizar al gobernante su soberanía.⁸ Las irregularidades tales como las catástrofes naturales o las pandemias son designadas por Brossat como *test* por los que se puede sospechar si un gobierno está ejerciendo una buena o mala gestión...⁹ Todas estas palabras son las expresiones genuinas del mismo supuesto por el cual parte todo su discurso siendo su cúspide y destino lo mismo. Cabe repetir, el sujeto. Así lo expresa nuestro autor: «Cuando Foucault dice y repite sin parar que él <no es filósofo>, es necesario que así se entienda este propósito: no se puede hacer filosofía de esta forma, de este modo, bajo esta condición de generalidad o de universalidad supuesta de todos los enunciados propuestos. El sujeto trascendental debe ser reconducido a sus condiciones de relatividad, a una

5 BROSSAT, Alain. *El abecedario Foucault*, 203.

6 Así mismo lo cita Brossat, 235. Aunque la formulación no es correcta, Foucault usa la expresión «ontología crítica de nosotros mismos». Véase, FOUCAULT, Michel. *Op. Cit.* «¿Qué es la ilustración?». La diferencia entre ambas formulaciones radica en el uso del término «crítica». Su origen etimológico, «κρίνειν», se puede traducir como «mostrar». Término esencial para lo pretendido a designar por Foucault: una realidad mostrada, transparente, construida por nosotros mismos.

7 BROSSAT, Alain. *El abecedario Foucault*, 215.

8 BROSSAT, Alain. *El abecedario Foucault*, 317.

9 BROSSAT, Alain. *El abecedario Foucault*, 280.

historicidad, a una temporalidad, una espacialización que definen las condiciones de posibilidad en términos de economía de discurso, de intercambio entre lo verdadero y lo falso...».¹⁰

No obstante, quisiera señalar la peculiaridad del texto de Brossat. Ciertamente, la misma que lo separa de cualquier otra monografía y, por tanto, del simple estudio de un autor. La peculiaridad son los estímulos discernibles en la lectura y que incitan a la pronunciación de nuevas palabras. Sea en el mismo Foucault (con los términos «modernidad líquida» o «acontecimiento discursivo»), sea en los autores citados (Aristóteles, Kant, Deleuze, Badiou o el coetáneo Yves Michaud), o simplemente las que se pueden experimentar en el mero acto de leer, hay en la labor mostrada por Brossat un cierto aura que recuerda la posibilidad de lo nuevo. En definitiva, el pensamiento. Para concluir, en el siguiente fragmento de Brossat se puede apreciar de una mejor manera esta peculiaridad:

«(...) lo propio de un pensamiento fuerte, como es este (se refiere a Foucault), es manifestar su potencia y su persistente energía asegurando constantemente nuevas *medidas* sobre el presente —esto comprendido sobre lo que no se detecta ninguna afinidad electiva y a pesar de los efectos no contemporáneos; pero también proyectándose en ese presente en mutación perpetua y recomposición y *reconectando* con los esfuerzos de los vivos cuando se preguntan lo que hace la singularidad de su presente y lo que pueden hacer para cambiarla».¹¹

JOSÉ ANTÓN SANTIAGO MAYA

10 BROSSAT, Alain. *El abecedario Foucault*, 226.

11 BROSSAT, Alain. *El abecedario Foucault*, 23.